

CRECER EN EL AMOR CONYUGAL

Capítulo 4.2 de Amoris Laetitia

1. INTRODUCCIÓN

Para ayudar a la reflexión personal y grupal, este tema selecciona frases de la segunda parte del capítulo 4 de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* -*La alegría del amor*-, que aborda la amistad, la belleza, el diálogo y la caridad en el amor conyugal.



EL RELOJ DE LA FAMILIA

2. ORACIÓN

La mayor amistad

(Palabras de *La alegría del amor*, del Papa Francisco)

Después del amor que nos une a Dios el amor conyugal es la máxima amistad
El amor conyugal tiene todas las características de una buena amistad: búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad, y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida. Pero el matrimonio agrega una exclusividad indisoluble, que se expresa en el proyecto estable de compartir y construir juntos toda la existencia. Optar por el matrimonio de esta manera, expresa la decisión de convertir dos caminos en un único camino, pase lo que pase y a pesar de cualquier desafío.

Los gestos que expresan ese amor deben ser constantemente cultivados con más actos de amor y cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres.

Una idea celestial del amor terreno olvida que lo mejor es lo que todavía no ha sido alcanzado, el vino madurado con el tiempo
Es más sano aceptar con realismo los límites, los desafíos o la imperfección, y escuchar el llamado a crecer juntos, a madurar el amor y a cultivar, pase lo que pase, la solidez de la unión.

3. MATERIA

- “Después del amor que nos une a Dios, el amor conyugal es la «máxima amistad» [Tomás de Aquino]” (no.123)
- “El amor de amistad se llama «caridad» cuando se capta y aprecia el «alto valor» que tiene el otro. La belleza... nos permite gustar lo sagrado de su persona, sin la imperiosa necesidad de poseerlo.” (no.127)
- “Este es el misterio del matrimonio: Dios hace de los dos esposos una sola existencia” (no.121)
- “El matrimonio como signo implica «un proceso dinámico, que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios» [Juan Pablo II]” (no.122)

Toda la vida, todo en común

- “El amor conyugal “es una unión que tiene todas las características de una buena amistad: búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad, y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida. Pero el matrimonio agrega a todo ello una exclusividad indisoluble, que se expresa en el proyecto estable de compartir y construir juntos toda la existencia.” (no.123)
- “Quien vive intensamente la alegría de casarse no está pensando en algo pasajero (...); en la naturaleza misma del amor conyugal está la apertura a lo definitivo.” (no.123)
- Comprometerse con otro de un modo exclusivo y definitivo siempre tiene una cuota de riesgo y de osada apuesta.” (no.132)
- “Un amor débil o enfermo, incapaz de aceptar el matrimonio como un desafío que requiere luchar, renacer, reinventarse y empezar siempre de nuevo hasta la muerte, no puede sostener un nivel alto de compromiso. Cede a la cultura de lo provisorio, que impide un proceso constante de crecimiento.” (no.124)
- “Prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada” (no.124)
- Como decía san Roberto Belarmino: «El hecho de que uno solo se una con una sola en un lazo indisoluble, de modo que no puedan separarse, cualesquiera sean las dificultades, y aun cuando se haya perdido la esperanza de la prole, esto no puede ocurrir sin un gran misterio»” (no.124)



Alegría y belleza

- “En el matrimonio conviene cuidar la alegría del amor. (...) La alegría... amplía la capacidad de gozar y nos permite encontrar gusto en realidades variadas, aun en las etapas de la vida donde el placer se apaga.” (no.126)
- “La alegría matrimonial, que puede vivirse aun en medio del dolor, implica aceptar que el matrimonio es una necesaria combinación de gozos y de esfuerzos, de tensiones y de descanso, de sufrimientos y de liberaciones, de satisfacciones y de búsquedas, de molestias y de placeres, siempre en el camino de la amistad, que mueve a los esposos a cuidarse” (no.126)
- “El amor al otro implica ese gusto de contemplar y valorar lo bello y sagrado de su ser personal, que existe más allá de mis necesidades.” (no.127)
- “La experiencia estética del amor se expresa en esa mirada que contempla al otro como un fin en sí mismo, aunque esté enfermo, viejo o privado de atractivos sensibles.” (no.128)
- “Muchas heridas y crisis se originan cuando dejamos de contemplarnos. Eso es lo que expresan algunas quejas y reclamos que se escuchan en las familias: «Mi esposo no me mira, para él parece que soy invisible». «Por favor, mírame cuando te hablo». «Mi esposa ya no me mira, ahora sólo tiene ojos para sus hijos». «En mi casa yo no le importo a nadie, y ni siquiera me ven, como si no existiera». El amor abre los ojos y permite ver, más allá de todo, cuánto vale un ser humano.” (no.128)
- “La alegría se renueva en el dolor. (...) Después de haber sufrido y luchado juntos, los cónyuges pueden experimentar que valió la pena (...). Pocas alegrías humanas son tan hondas y festivas como cuando dos personas que se aman han conquistado juntos algo que les costó un gran esfuerzo compartido.” (no.130)
- “Optar por el matrimonio de esta manera, expresa la decisión real y efectiva de convertir dos caminos en un único camino, pase lo que pase y a pesar de cualquier desafío.” (no.132)

Amor que se manifiesta y crece

- “Los gestos que expresan ese amor deben ser constantemente cultivados, sin mezquindad, llenos de palabras generosas. En la familia es necesario usar tres palabras: permiso, gracias, perdón. ¡Tres palabras clave! (...) Seamos generosos para repetir las día a día, porque algunos silencios pesan, a veces incluso en la familia, entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos” (no.133)
- “El amor matrimonial no se cuida ante todo hablando de la indisolubilidad como una obligación, o repitiendo una doctrina, sino afianzándolo gracias a un crecimiento constante” (no.134)
- “El amor que no crece comienza a correr riesgos, y sólo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres.” (no.134)
- “No hacen bien algunas fantasías sobre un amor idílico y perfecto, privado así de todo estímulo para crecer. Una idea celestial del amor terreno olvida que lo mejor es lo que todavía no ha sido alcanzado, el vino madurado con el tiempo.” (no.135)
- “Como recordaron los Obispos de Chile, «no existen las familias perfectas que nos propone la propaganda falaz y consumista. En ellas no pasan los años, no existe la enfermedad, el dolor ni la muerte [...] La propaganda consumista muestra una fantasía que nada tiene que ver con la realidad” (no.135)
- “Es más sano aceptar con realismo los límites, los desafíos o la imperfección, y escuchar el llamado a crecer juntos, a madurar el amor y a cultivar la solidez de la unión, pase lo que pase.” (no.135)

Diálogo

- “El diálogo es una forma privilegiada e indispensable de vivir, expresar y madurar el amor en la vida matrimonial y familiar. Pero supone un largo y esforzado aprendizaje.” (no.136)
- “El modo de preguntar, la forma de responder, el tono utilizado, el momento y muchos factores más, pueden condicionar la comunicación.” (no.136)
- “Darse tiempo, tiempo de calidad, que consiste en escuchar con paciencia y atención, hasta que el otro haya expresado todo lo que necesitaba. Esto requiere la ascesis de no empezar a hablar antes del momento adecuado.” (no.37)
- “En lugar de comenzar a dar opiniones o consejos, hay que asegurarse de haber escuchado todo lo que el otro necesita decir. Esto implica hacer un silencio interior para escuchar sin ruidos en el corazón o en la mente: despojarse de toda prisa, dejar a un lado las propias necesidades y urgencias, hacer espacio.” (no.137)
- “Muchas veces uno de los cónyuges no necesita una solución a sus problemas, sino ser escuchado. Tiene que sentir que se ha percibido su pena, su desilusión, su miedo, su ira, su esperanza, su sueño. Pero son frecuentes lamentos como estos: «No me escucha. Cuando parece que lo está haciendo, en realidad está pensando en otra cosa». «Hablo y siento que está esperando que termine de una vez». (no.137)
- “Es posible reconocer la verdad del otro, el valor de sus preocupaciones más hondas y el trasfondo de lo que dice, incluso detrás de palabras agresivas. Para ello hay que tratar de ponerse en su lugar e interpretar el fondo de su corazón, detectar lo que le apasiona, y tomar esa pasión como punto de partida para profundizar en el diálogo.” (no.138)
- “Es importante la capacidad de expresar lo que uno siente sin lastimar; utilizar un lenguaje y un modo de hablar que pueda ser más fácilmente aceptado o tolerado por el otro, aunque el contenido sea exigente; (...) evitar un lenguaje moralizante que sólo busque agredir, ironizar, culpar, herir.” (no.139)
- “A veces se trata de cosas pequeñas, poco trascendentes, pero lo que altera los ánimos es el modo de decir las o la actitud que se asume en el diálogo.” (no.139)
- “Para que el diálogo valga la pena hay que tener algo que decir, y eso requiere una riqueza interior que se alimenta en la lectura, la reflexión personal, la oración y la apertura a la sociedad. De otro modo, las conversaciones se vuelven aburridas e inconsistentes. Cuando ninguno de los cónyuges se cultiva y no existe una variedad de relaciones con otras personas, la vida familiar se vuelve endogámica y el diálogo se empobrece.” (no.141)